

FILOSOFÍA PARA DESCONFIADOS

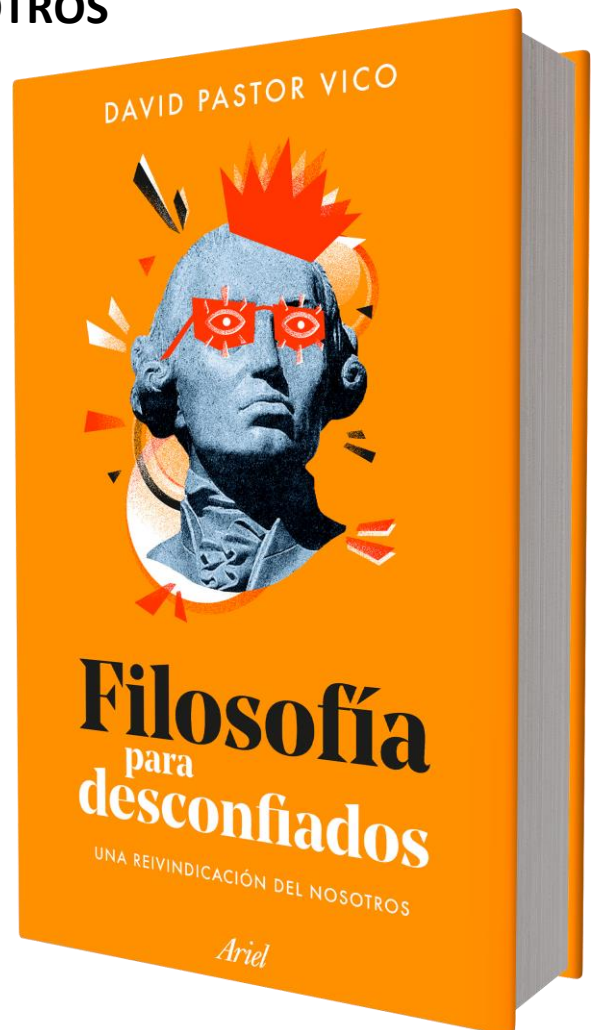
Ariel

UNA REIVINDICACIÓN DEL NOSOTROS

DAVID PASTOR VICO

Una necesaria
reivindicación de la
confianza, la solidaridad
y el pensamiento crítico
frente al individualismo
y la ignorancia

**A LA VENTA
EL 21 DE ENERO**



AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Erica Aspas | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | espas@planeta.es

SINOPSIS

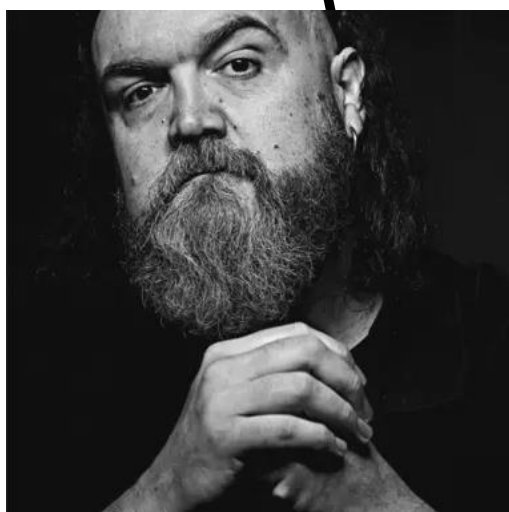
¿Y si confiar fuera el acto más revolucionario del siglo XXI? Un alegato brillante contra el cinismo contemporáneo

¿Cómo llegamos a pensar que estar solos es una señal de fortaleza? ¿Por qué nos cuesta tanto confiar del otro si nacimos para hacerlo? ¿Qué papel juega la filosofía, hoy, en este desencanto colectivo? Con humor, ironía y cercanía, David Pastor Vico explora cómo llegamos a vivir de espaldas a los demás y por qué confiar podría ser hoy un gesto político.

Filosofía para desconfiados no es un tratado ni un manual, sino una invitación lúcida y provocadora a repensar la confianza en tiempos de sospecha. A través de ideas y referencias culturales, traza un mapa del pensamiento occidental que explica nuestro desencanto actual. Un ejercicio de pensamiento libre y accesible para quienes aún creen que pensar, y confiar, puede cambiarnos la vida.

«El aceptar que no somos tan diferentes, y que está en nuestras muchas similitudes la posibilidad de regenerar la confianza mutua, pasa por dejar de medir el mundo por el tamaño de nuestras manos y ser críticos.»

EL AUTOR



DAVID PASTOR VICO

([@GranVico](#)) es filósofo, ensayista y divulgador. Estudió Filosofía en la Universidad de Sevilla donde se especializó en Ética de la Comunicación. Actualmente es profesor en la UNAM, donde además colabora con la Dirección General de Divulgación de las Humanidades. Es autor de los libros *Ética para desconfiados* y *Era de idiotas*, ambos publicados en Ariel.

ALGUNOS EXTRACTOS

Parte I CONFIANZA Y RESPONSABILIDAD

El animal humano

«Ya que no creo en fantasmas, que a la sazón debieran ser la representación extracorpórea del alma al fallecer el cuerpo, si esta se quedara vagando, y ya que pareciera que nuestras formas de pensamiento son propensas al juego dialéctico del dualismo, me voy a permitir un juego semejante a lo largo de todo este ensayo, pero no entre el trilladísimo binomio “alma y cuerpo”, sino más bien, **voy a tratar de entender al animal humano como tal, como animal y como humano**».

«¿Y si un concepto, a primera vista tan definido desde lo cultural como la confianza, nos sirviera de puente para entender un poco mejor qué es eso del animal humano? **¿Y si descubriéramos en aquella parte animal, que con tanto recelo escondemos, indicios suficientes como para poder decir que el animal humano necesitó de la confianza para llegar a ser lo que ahora es, y que esta responde a una conjunción de predeterminación biológica y elaboración cultural? ¿Y si todo esto no sirve para nada?**

Acerquémonos a la confianza como quien no sabe de qué habla, a ver si así, desprejuiciándonos, somos capaces de ver las aristas del asunto. Acerquémonos al concepto como el que entiende que el hecho de confiar es algo que aprendemos o que ya está ahí, como el apéndice en el intestino grueso o las uñas al final de los dedos, algo que creemos vamos desarrollando más agudamente cuanto más maduramos...».

El clan te respalda

«**Para el animal humano primitivo, el clan era el centro y era su todo**, confiaba ciegamente en él y, fuera como fuese su distribución de poderes interno, ya que en esto pueden diferir con gran alegría, el clan era el mundo conocido y único posible para cada uno de sus miembros. Todos eran hijos del clan y todos los miembros colaboraban en las labores, con el mismo afán, según las capacidades de cada cual o el estatus del que gozaban».

«El animal humano necesita de los demás humanos para aprender a hablar y así descubrir el mundo que lo rodea y pensar (unos más que otros). Y si para que esto suceda tenemos que **convivir desde nuestro nacimiento con los demás**, ¿será entonces la confianza el pegamento que amalgame esta posibilidad de vida en común?, que es, y esto no me cansaré jamás de repetirlo, la única forma de ser humanos».

¿Dónde surgió el problema?

«Si materialmente somos iguales y la confianza es constitutiva de nuestra animalidad humana, ¿acaso podemos observar la prevalencia de la confianza hoy en día?».

«La confianza entre nosotros no está al alza en lo que llevamos de milenio, todo lo contrario. Y este ir en contra de lo que nos ha permitido evolucionar como especie bueno del todo no debe ser».

«Si hoy en día tenemos un problema de confianza, o más bien **sufrimos las consecuencias de la pérdida de la confianza en nosotros mismos y en los demás**, la respuesta al porqué de este fenómeno debe de estar en nuestro **desarrollo político y económico**, por la simple sospecha del sentido común, pues no hay ningún otro factor biológico o endógeno que pueda motivarlo. En esencia, somos hoy igual que hace doscientos mil años, ¿no?».

«En nuestro mundo, **toda transformación cultural viene aparejada por innumerables variables, así que no podemos hablar de una ética del deber, por ejemplo, sin unirla a un sentir político, que a su vez refleja un cambio científico, social y fundamentalmente económico**. Los diferentes procesos de desarrollo tecnológico e industrial provocaron continuos reajustes en el tejido social de las ciudades y las organizaciones humanas [...]. Estos procesos de atomización social son muy fáciles de ver en los cinturones de viviendas para obreros que se levantaron en las ciudades europeas en el proceso de reconstrucción después de la Segunda Guerra Mundial, o en los años sesenta y setenta en España. Barrios gigantescos de viviendas idénticamente impersonales para acoger a población rural o llegada de las propias antiguas infraviviendas citadinas. Todos obligados a vivir hacinados y sin más vínculo común que compartir la misma clase social, que no es poco. Pero esta **certeza de conciencia de clase, al ser una herramienta de poder colectivo poderosísima y que revivía la posibilidad de confiar en aquellos que teniendo lo mismo padecían igual y lucharían juntos, fue disipándose con rapidez**. Y en tan solo un par de generaciones el **individualismo y la desconfianza** se han convertido en pan nuestro de cada día de nuestras ciudades».

Egoísmos e individualismos

«Ser “el más listo” es una meta en sí y, en el fondo, como todos nos sabemos únicos y especiales, albergamos la idea inconfesable de que, en muchos aspectos quizá poco constatables, también somos “más listos que los demás”».

«Es cierto que, en un sistema superpoblado como en el que vivimos, **es mucho más fácil controlar a los individuos haciéndolos creer que son únicos y especiales para, en el fondo, reducirlos a las más absolutas unicidad y uniformidad**. Así, si fantaseamos con que otros “más listos” que nosotros manejan los hilos de nuestra vida, y no me refiero a ningún dios, toda la estrategia de control social se basaría en reforzar el egoísmo individual y solo abrir ventanas para la conciliación con el grupo y el ejercicio de la confianza hacia aquellos actos, colectivos o asociaciones que no entrañen peligro para el statu quo, sino que, además, lo refuercen. ¿No te resulta conocida esta situación? Y, por si te lo estás preguntando, no, no creo que existan esos hombres grises y ocultos que acarician gatos mientras manejan el mundo a su antojo. **Solo creo que la deriva de las últimas centurias ha facilitado nuestra propia alienación y nuestra propia enajenación hasta el punto de confiar en otros el rumbo de nuestra vida**, y estos, lejos de ser “más listos” que nosotros, han buscado la forma más fácil y provechosa de hacerlo, es decir, haciéndonos creer más únicos que nunca para así ser más iguales».

«Lamentablemente el individualismo, tal y como lo entendemos y padecemos, es un **subproducto cultural más del animal humano occidental**, quizá hasta un efecto secundario indeseable, y no una impronta propia de nuestra condición animal».

Seamos vecinos

«**El equilibrio entre el egoísta y el ser humano del clan es precario y frágil.** Nuestro innatismo contra la neoconcepción cultural del humano egoísta es una lucha contra nuestra propia naturaleza en la que tenemos todas las de perder, porque en el fondo todos nosotros perdemos. Claro que decir “todos” y “nosotros” hoy en día es una quimera en sí mismo, y este es el éxito del sistema, hacernos creer que no existe un todos nosotros».

«**El siglo XXI ya está catalogado como el siglo de la enfermedad mental.** La ansiedad, la depresión, las crisis de pánico, los trastornos del sueño, los brotes de violencia incontrolados, la bipolaridad, etc., son algunas de las caras de este vivir, sinvivir, en el que la mayoría de las personas estamos obligadas a permanecer. Y, por supuesto, **el enclaustramiento del “yo”, que es una de las principales causas de nuestros males, no nos ayuda mucho**».

«Vivimos rodeados de nuestros iguales y rara vez preguntamos por ellos. Estamos embebidos en nuestro propio individualismo y desconocemos sus nombres, los nombres de sus hijos, sus profesiones... [...] Nuestros vecinos son vecinos en tanto nosotros vivimos a su lado y ellos al nuestro, así pues, ¿no deberíamos actuar como tal? **Recobrar la confianza es exponer nuestra mismidad a los ojos de los demás, reconocernos y responsabilizarnos de nuestro papel en la sociedad, en nuestra propia familia, en nuestro círculo de amigos**».

Parte II VALORES Y EDUCACIÓN

Política, ética, moral, valores..

«Estamos obligados por naturaleza a relacionarnos los unos con los otros [...]. Y **es a esta relación de unos con otros a la que llamaremos política y al modo en el que lo hacemos, ética.** La historia nos demostrará que ambas partes serán renombradas y reformuladas, adjetivadas y apellidadas una y otra vez, y no por eso dejarán nunca de tener vigencia; y esperemos que siga así por muchos milenios más».

«Si queremos diferenciar correctamente ética y moral, siempre aplico la misma regla. **La ética es horizontal y la moral, vertical.** Así, la ética es el modo en el que nos relacionamos los animales humanos y la moral es una imposición cargada de juicios de valor de por qué debemos hacer una cosa y no otra».

«El término *valores* que ahora tanto se usa en los medios de comunicación —cuando quieren alarmar a la población con frases como “la sociedad y en especial la juventud están perdiendo los valores”— es una **herencia del antiguo concepto de virtud** que en la siguiente sección vamos a destripar. No obstante, como la palabra virtud parece excesivamente frágil

y timorata, hemos adaptado un término del más puro lenguaje económico para una cuestión puramente metafísica».

¡En el nombre de Dios!

«La ligazón de una palabra con la otra —ética y moral— vendría de la mano de un invento ahora conocido, pero que a nadie se le había ocurrido hasta entonces, que era nada más y nada menos que echarle unos polvitos mágicos y remover bien hasta conseguir una mezcla homogénea. Religión y poder es un binomio tan pegajoso como el chicle y las suelas de los zapatos; **durante siglos, los sacerdotes, gurúes y santones de distintos credos han estado cochineando a sus anchas en los mentideros del poder.** Esto es una realidad tal que, si mañana hubiera una Tercera Guerra Mundial, que no dudo que suceda más temprano que tarde, se haría bajo el signo de alguna religión. Más concretamente, gracias a la mirada de aquellos que se creen tocados por el dedo divino de la interpretación “verdadera”».

«Ninguno de los modelos éticos originados desde el uso de la razón individual, es decir, el sujeto agente, trascendental o como narices lo hayan querido apellidar durante los últimos dos mil quinientos años, es **capaz de pensar fuera de la primera persona del singular, del yo.** Y si fuera capaz de ello, no llega a entender el yo como parte de un nosotros, sino como líder, gurú o elemento diferenciado que, en el fondo, se sabe distinto..., mejor».

La posibilidad se llama juventud

«**La confianza en los demás disminuye progresivamente con la edad.** Los jóvenes, esos de los que decimos que han perdido los valores, son casi 1,5 veces más propensos a confiar en los demás que los mayores de sesenta y cinco años».

«Sabemos que el animal humano debe renovar el contrato social y recuperar la confianza que antaño tuviera en sus iguales. Pero, si alguien me preguntara cómo hacer esto, no podría darle una respuesta completa ni del todo argumentada».

«**La única posibilidad de un mundo mejor pasa por que la juventud agarre las riendas y sepamos echarnos a un lado los que sobramos y sumarnos los que no restemos.** No obstante, es muy difícil saber cuándo uno sobra, y más si partimos de la base que todos nos creemos más listos que los demás y, por ende, imprescindibles».

Las tres esferas de la intervención educativa

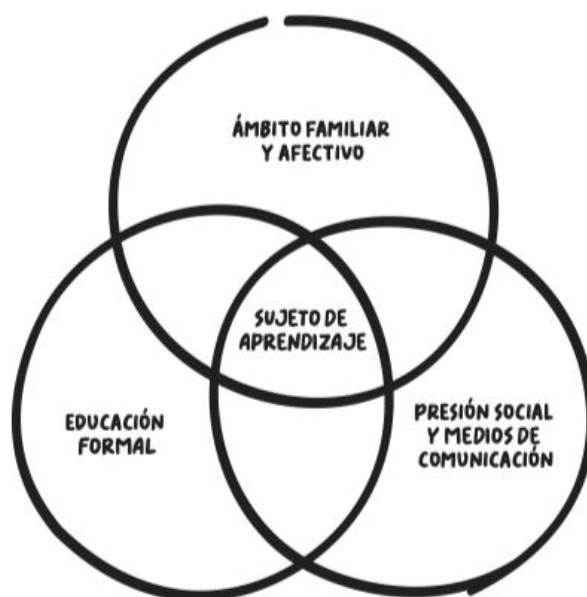
«**Difícilmente nuestros hijos podrán gozar del lujo de tener amigos en otro horario que no sea el de la escuela, si vivimos encerrados y desconocemos el roce de la piel del otro.** Espero, pues, me perdonen por esta nueva repetición machacona de lo mismo; ni siquiera sabemos cómo se llaman los hijos de nuestros vecinos, que es con quienes deberían jugar los menores de nuestra casa, y si nosotros no lo sabemos, ¿cómo lo sabrán nuestros hijos?».

«No sé en qué proporciones interactúan entre sí las tres esferas de la intervención educativa respecto de nosotros, el sujeto de aprendizaje. Lo que sí me consta es que en las primeras

décadas de nuestro desarrollo es cuando mayor impresión nos dejan o más nos afectan. Y, cuando uno no sabe bien las respuestas, la medida, el término medio aristotélico, nunca es un mal inicio».

«**La familia es sin duda la gran perjudicada de la posmodernidad** o, por lo menos, en lo que a pasar tiempo juntos se refiere, con la consecuente tara en la responsabilidad pedagógica de la misma».

«**La influencia del factor humano en la educación formal es absolutamente determinante en nuestro posterior desarrollo personal**, y es que no en vano pasamos cientos de horas por año calentando el pupitre de la escuela durante todo nuestro proceso formativo. Y aunque pensemos en nuestros compañeros de banca como una gran influencia educativa (a los que tenemos que incluir en el apartado de ámbito familiar y afectivo, no aquí), los personajes fundamentales de la educación formal son, sin duda alguna, nuestros **maestros**».



Sobre las políticas educativas

«La política educativa es una responsabilidad de Estado, no de mandato. Y si un Estado no se ve con las competencias necesarias para trazar un plan tan a largo plazo, en este caso, no importa copiar o adaptar el modelo de aquel otro país que sí lo haya logrado; esto no es como copiar en un examen».

«Muchos son los países que han optado por un **modelo de educación basado en un sistema público de mínimos y un sistema privado de máximos**, donde la calidad va aparejada a cuánto seas capaz de pagar. En estos países, y creo que no hace falta que los nombre, lo que tendremos es una **perpetuación de las diferencias sociales** y, lamentablemente, estas diferencias sociales se harán más abismales a medida que avance el modelo de globalización económica».

«El 89% de los docentes finlandeses se sienten satisfechos laboralmente frente al 42% de España. Pero nosotros tenemos más sol, consolémonos con eso».

«Es en la **comunidad universitaria** en su conjunto donde podría estar parte de la materia prima de un posible cambio, si es lo que estamos buscando. Sería esa sustancia primera enriquecida por la disciplina del conocimiento, ¡pero solo parte, no te olvides! Y es obligación de la universidad, como lugar de encuentro para todos los que a ella se acerquen, **resaltar y potenciar los diferentes aspectos que nos hagan mejores ciudadanos, mejores personas**. Pasión, espíritu crítico, perseverancia, solidaridad, igualdad, compromiso, amistad, afán por el saber, equidad de género, laicidad, respeto, pensamiento autónomo,

libertad de expresión, honestidad, principios-virtudes-valores en constante regeneración que, al fin y al cabo, deben vertebrar el leitmotiv de esta institución. Aunque, como ya intuimos, por muchos conceptos elevados y grandilocuentes que escriba, no todo lo que reluce es oro. **No idealicemos las cosas que de cabrones está el mundo lleno y también, cómo no, los pasillos de las facultades y oficinas universitarias».**

Parte III

DEL CLAN A LAS REDES VIRTUALES

Presión social y medios de comunicación

«Viendo que en la mayoría de los casos nuestra interacción con la sociedad se basa en los **esfuerzos que hacemos por estar a la altura de lo que se espera de nosotros**, pasando por encima de quien tengamos que pasar y lo más rápido e inmediatamente posible, con tu permiso, me he saltado ese paso de hablar de las supuestas bondades, por lo que prefiero hablar de la **presión social y los medios de comunicación**, aunque ya habría que hablar de los “medios de información y las tecnologías de la comunicación”. Esto cada vez se lía más».

«El resultado fatídico de no haber tenido la oportunidad de repensar, entender e interiorizar el giro dramático de nuestro tiempo en relación con el uso de estas nuevas tecnologías está provocando el **aflojamiento de una falta absoluta de tolerancia a la frustración**. Por un lado, frustración por no poder acceder al uso de estas tecnologías por cuestiones económicas y la consecuente presión social que se ejerce sobre nosotros por no estar inmersos de pleno derecho en ella. Por el otro, frustración por el **choque entre el mundo virtual instantáneo y el real** que, como todo, precisa de tiempo y formas para darse».

Internet y las redes sociales

«Cada vez que actualizamos nuestra red social estamos reforzando nuestra **necesidad de reconocimiento**. Además, dotamos de contenido a una estructura mercantil que sin nuestra participación estaría vacía, hueca y sin valor. Y esto tampoco es **gratis**. ¿O seremos tan ingenuos de creer que esta empresa, teniendo en su haber la mayor base de datos mundial de clientes de cualquier producto, idea o tendencia, no va a mercadear con semejante información?».

«Desde luego, la posibilidad de darse a conocer y ostentar un número ingente de “amigos” o “seguidores”, sin destacar uno especialmente en nada, ha sido, en parte, acicate suficiente para millones de personas a la hora de subirse al carro de las nuevas tecnologías y, así, con algo de suerte, convertirse en *influencer*. Los nuevos famosos del siglo XXI [...]. **El ego es el ego y no tiene paladar que diferencie entre el reconocimiento por nuestros méritos o nuestros “logros” en las redes sociales**. El éxito es éxito ¡y punto! A esto se le suma que, además, en la red social, creemos que nos encontraremos con ese grupo al que necesitamos pertenecer, como bien llevamos en nuestro ADN».

«De la mano de la tecnología, de nuestro propio desarrollo cultural aplicado a diferentes disciplinas, es posible que venga el siguiente salto evolutivo, o un nuevo *Homo* que nos

vaya barriendo hacia un lado, ¿y por qué no una inteligencia artificial creada por nosotros mismos y que nos diga “*Sayonara, baby*” con acento austriaco? [...] ¿Estamos preparados para este salto de fe tecnológico? ¿Cuáles son los intereses de terceros en el uso que hacemos de las tecnologías de la comunicación? ¿Cómo debemos usarlas para que nos presten un servicio a nosotros y no al revés, como pudiera parecer que está siendo la tónica para los millones de usuarios que actualmente las usan o los millones que a diario son “infectados” por medios de comunicación al servicio de intereses particulares?

Libertades en peligro

«No es de extrañar que cuando un régimen totalitario desea alienar de su esencia al pueblo al que oprime, las primeras libertades que anule sean la de expresión y la de asociación. Y esto es tan trágico como real. Dichas libertades “democráticas” son en realidad necesidades consustanciales y constitutivas de los animales humanos. La supresión de estas sume al pueblo que la padece en la ignorancia, la ignominia, el ostracismo y el sometimiento más servil. Toda revolución ideológica, progresista, social, se ha conseguido de la mano de estas dos libertades desarrolladas en la máxima expresión de su época.

¿Cómo impedir que nos relacionemos con quienes nos dan nombre y sentido? **¿Cómo inhibir nuestra necesidad de confianza en los demás sin dejar de ser animales humanos?** Y volvemos a las redes sociales para que no pierdas el hilo. Entonces, ¿qué efecto tendría en nosotros la irrupción en nuestra vida de una herramienta informática que parece que nos brinda eso mismo, la libertad de expresarnos, de ser como somos y de reunirnos con quien nos apetezca en el ciberespacio? Euforia, sin duda. Esa es la promesa de las redes sociales y, en especial, de Facebook, de Instagram, de X. Euforia ante el espejismo de la libertad de comunicación, asociación y confianza a un clic de distancia, sin la necesidad de romper con las barreras de nuestra pereza, nuestra timidez o nuestra simple y contundente vagancia».

«Cuando nos quejamos en Facebook, Instagram o X, volcamos ahí nuestro malestar y, como si de una catarsis se tratara, salimos a la calle con menos ganas de protestar. Seguro que alguien se atreve a decir que esto es muy bueno, pero... la pregunta es la siguiente; ¿para quién es bueno?».

«Como diría Joseph Goebbels, ministro de Propaganda nazi, cuanto más grande sea una mentira, más gente la creerá. Además, las redes sociales tampoco nos lo ponen muy fácil y, en su afán por mantenernos el mayor número de horas idiotizados en su plataforma, criban aquellas noticias a las que prestamos atención de las que pasamos».

En conclusión, ¡CONFIEMOS!

«Confiar es dar tregua al miedo, compartirlo, dividirlo y debilitarlo entre los demás, pero, para eso, debo tener la valentía de reconocer a los demás como yo mismo o, mejor aún, a mí mismo como parte de los demás. Y este ejercicio de la confianza ha funcionado, y aún lo hace, como ya hemos visto. Cuando la aparición de la polis relegó el sistema clánico a las selvas y los rincones más recónditos de la geografía humana, incluso en estos espacios del

olvido el clan siguió dando sostén y supervivencia al animal humano. Hemos inventado un mundo virtual que orbita constantemente sobre nuestro mundo-yo para darnos servicio y loar nuestra grandeza y, así, **seguimos buscando el refugio de pseudoclanes como las redes sociales**, donde podemos ser “nosotros mismos”, o la mejor parte de nosotros que podamos mostrar, donde se reduce el miedo al rechazo, al destierro, aun a costa de enturbiar el mundo, de hacerlo más chico, más oscuro».

«**La posibilidad de un cambio es real**, no me cabe ninguna duda, **tan real como difícil y quizá nunca lo logremos, porque francamente no hay voluntad por ninguna de las partes**: ni de aquellos que gozan del privilegio de mirar para abajo, ni de los que, estando abajo, se atreven siquiera a pensar en la posibilidad de mirar hacia los lados, así que mucho menos para arriba, pero es posible, y eso es motor suficiente para que muchos sigamos trabajando, quizá con muy poca fe y dependiendo del día, pero sin cejar nunca, sin poner una rodilla en el suelo».

«La imposibilidad, impuesta por nosotros mismos, de la confianza en el animal humano es resultado de la **asunción de unos modelos sociopolíticos, económicos y sus reflejos filosóficos y éticos que solo han conseguido aumentar el extrañamiento y la distancia entre nosotros mismos**. Y ello nos ha abocado a una realidad que fracasa al cubrir nuestras necesidades primeras como animales políticos».

«**Nada podrá sustituir a la reunión y a la libre asociación de facto de las personas, en el plano físico, en las calles y plazas. Y en esto también la educación formal debe seguir siendo pionera**, pues son las asociaciones de estudios e investigaciones, la libre unión de materia gris, las que han ido conformando las propias instituciones educativas y han enriquecido a sus miembros y a la sociedad. Sin olvidar la labor de acercamiento entre el resto del mundo y los beneficios fácticos que estas instituciones brindan (investigación, desarrollo, mediación, etc.). **El joven, el alumno, es entonces fundamental a todas luces, pues es él quien debe convertirse en el referente del pensamiento crítico en el seno familiar**. En gran medida, él tiene mayor y mejor formación que sus propios padres, quienes deben aprender a darle su sitio, a escuchar y a brindar las posibilidades necesarias para su expansión y su evolución, que será la de todos. La familia debe proporcionar protección y posibilidades y, entre ellas, destaca la posibilidad de formar parte de un todo más grande, de una vecindad, de un barrio, de un pueblo donde todos se conozcan y respeten. Donde los vínculos de confianza posibiliten avanzar en pro de la igualdad, el respeto mutuo y el conocimiento. Las redes han venido para quedarse, es cierto, pero usémoslas críticamente. Cada cosa en su sitio, cada herramienta para un uso concreto y los experimentos, con gaseosa».

Epílogo.

TRES ESCENARIOS APOCALÍPTICOS

«Es muy importante que sepas que la primera versión de *Filosofía para desconfiados*, aún titulado *La soledad de los pájaros*, salió por primera vez al mercado en México en el año 2017. Quizá con este dato entiendas lo interesante y significativo que es releerlo hoy en esta reedición en 2026».

«Pensar que en el año 2050 la población de la Tierra superará los 10.000 millones de habitantes no es ningún consuelo. Y si seguimos echando al mundo más humanos desnaturalizados, egoístas, estúpidamente individualistas y sin ningún tipo de pensamiento crítico ni autónomo, no habrá universidad, ni superfilósofos, ni programas televisivos de divulgación científica que sean capaces de desasnar a tanto cenutrio. Estaremos contando las horas para un certero apocalipsis, más cercano a una película de serie B que a las palabras enigmáticas de san Juan en el Libro de Revelaciones: “Quien tenga conocimiento que entienda”.

Así pues, y en la línea de pensar que nada de lo que hagamos los que alardeamos de sensibles a los diferentes aspectos del animal humano, y críticos y escépticos ante la idiocia, sirva para nada y estemos condenados al “y tú más” hasta niveles irredentos, se me ha ocurrido un ardid literario propio de mi extrema afición al género de la ciencia ficción para rematar este librito tan toca narices. Fantaseemos con tres posibles futuros, tres futuribles que se asientan en experiencias ya padecidas en el pasado y que, hasta cierto grado, pueden volver a suceder en un mundo masificado, hipertecnológico y absolutamente diferenciado y segregado en distintas clases socioeconómicas planetarias».

«No dudo que haya una nueva pandemia que asole la Tierra hasta los huesos, no dudo que haya una tormenta solar que un día achicharre cualquier tecnología y con un gran apagón nos devuelva a la oscuridad, a las noches estrelladas, y no dudo, ni en lo más mínimo, que cuando suceda la Tercera Guerra Mundial no seremos más que cenizas, cenizas indiferenciables las unas de las otras en todo el orbe desolado. De lo que dudo, fíjate bien, es del orden en el que estos acontecimientos se sucederán».

Ariel

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN

Salvador Pulido | GABINETE COLABORADOR
647 393 183 | salvador@salvadorpulido.com

Erica Aspas | RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN ÁREA DE ENSAYO
689 77 19 80 | easpas@planeta.es